

# FLUJOS MIGRATORIOS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL: ¿CAUSAS DEMOGRÁFICAS, SOCIALES O ECONÓMICAS?

FERNANDO GIL ALONSO\*\*, ANDREU DOMINGO I VALLS\*\*\*  
y JORDI BAYONA I CARRASCO\*\*\*\*

Recibido: 08-10-10. Aceptado: 18-03-11. BIBLID [0210-5462 (2011-1); 48: 47-77].

**PALABRAS CLAVE:** Mediterráneo, migraciones, estructura de población, educación, mercado laboral.

**KEYWORDS:** Mediterranean, migrations, population structure, education, labour market.  
**MOTS-CLÉS:** Méditerranée, migrations, structure de la population, éducation, marché du travail.

## RESUMEN

Este artículo pretende contribuir al debate sobre las posibles causas de los flujos migratorios entre regiones del mundo, tomando los países del Mediterráneo Occidental como caso de estudio. Con las teorías de las «migraciones de reemplazo» y el «dividendo demográfico» como punto de partida, se analiza en primer lugar las diferencias en las estructuras de población en tres países europeos del sur (Francia, España e Italia) y en tres norteafricanos (Marruecos, Argelia y Túnez), demostrándose que las diferencias de estructuras de población no parecen ser los causantes principales de los flujos migratorios. Por el contrario, el análisis de posibles causas sociales y económicas demuestra que los factores clave que explican las migraciones entre ambas orillas son la promoción educativa y laboral de las generaciones jóvenes de los países receptores, combinado con altos niveles de desempleo y subempleo en los países emisores.

\*. Una versión previa de este artículo fue presentada con el título «Mediterranean Europe and the Maghreb: Are migration flows determined by differences in population structure?» en la *XXVI International Population Conference 2009* en Marrakech (sesión 93: *Europe and the Maghreb: demographic ties*). Este trabajo ha sido elaborado en el marco de los siguientes proyectos de investigación: «Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y de sus descendientes en España» (CSO2008-04778/SOCI), dirigido por el Dr. Andreu Domingo; «La dinámica demográfica en España a través de los censos del siglo XX. Análisis histórico y territorial» (CSO2008-06217), dirigido por el Dr. Fernando Gil; y «La sostenibilidad social según las formas urbanas: movilidad residencial, espacios de vida y uso del tiempo» (SEJ2007-67948), dirigido por la Dra. Anna Alabart, todos ellos financiados por el Ministerio español de Ciencia e Innovación.

\*\*. Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, mediante un contrato *Ramón y Cajal* financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Email: fgil@ub.edu.

\*\*\*. Investigador del Centre d'Estudis Demogràfics y subdirector de la misma institución. Email: adomingo@ced.uab.es.

\*\*\*\*. Investigador del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, mediante un contrato *Juan de la Cierva* financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Email: jordibayona@ub.edu.

## ABSTRACT

Taking the Western Mediterranean region as an example, the present paper aims to contribute to the debate on the causes of migratory flows between world regions. To this end, population structures in three Southern European Mediterranean countries (France, Spain and Italy) and in three North African ones (Morocco, Algeria and Tunisia) are firstly compared, taking «replacement migration» and «demographic dividend» theories as the exercise's starting point. Results show that population structure differences do not seem to be the main cause of immigration flows. Therefore, other social and economic factors like education and labour participation differences are then analysed, concluding that the key factors explaining immigration between both Mediterranean shores would be, in a context of economic growth, younger generations' upgrading in the receiving countries, combined with high unemployment and underemployment in the sending countries.

## RESUMÉ

Cet article veut contribuer au débat sur les possibles causes des flux migratoires entre les grandes régions du monde, avec les pays de la Méditerranée Occidentale comme cas d'étude. On prend les théories des « migrations de remplacement » et la « fenêtre d'opportunité » comme points de départ du travail et on analyse, d'abord, les différences dans les structures par âge et sexe de trois pays de l'Europe méridionale (France, Espagne et Italie) et trois pays nord-africains (Maroc, Algérie et Tunisie). Les résultats démontrent que ces flux migratoires ne sont pas le résultat des différences de structure démographique. Au contraire, l'analyse subséquent des possibles causes économiques et sociales des migrations montre que c'est la promotion éducative et dans le marché du travail des jeunes générations dans les pays récepteurs de migrants, en combinaison avec les hauts niveaux de chômage et sous-emploi existants dans les pays émetteurs, les facteurs clés qui expliqueraient l'importance des migrations entre les deux rives de la Méditerranée.

## 1. INTRODUCCIÓN: EL DEBATE EN TORNO AL PAPEL DE LAS ESTRUCTURAS DEMOGRÁFICAS

La región mediterránea, con 479 millones de habitantes en 2005, se toma a menudo como ejemplo de los potenciales conflictos que se podrían causar debido a las diferentes estructuras de población existentes entre países ricos y pobres, conflictos «previstos» a partir básicamente de las proyecciones demográficas (COURBAGE, 2009). De esta forma el Mediterráneo se ha convertido en el paradigma de la existencia de una supuesta fractura demográfica, utilizada al argumentar el conocido como «choque de civilizaciones». En efecto, Samuel P. HUNTINGTON (1996) explicaba conflictos pasados, presentes y futuros de la región mediterránea a partir de los diferenciales de crecimiento de su población, sea el caso de España y el Magreb, de Palestina e Israel, o de Serbia y Kosovo.

Lejos de esta interpretación extrema, existen dos conocidas aproximaciones teóricas desde la demografía que se sustentan en las diferencias estructurales de la población, donde se enfatiza las consecuencias de la evolución demográfica sobre el futuro pro-

greso sociodemográfico de los diferentes países. En primer lugar, nos referimos a las conocidas como «migraciones de reemplazo», concepto nacido en el famoso informe de la División de Población de las Naciones Unidas (2001) *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations?*, donde se relacionan los flujos migratorios futuros con las diferencias en las estructuras de la población (LESTHAEGHE, 2000). Por otro lado, existe la aproximación conocida por «dividendo demográfico» o «ventana de oportunidades» (BLOOM *et al.*, 2002), refiriéndose a una hipotética situación demográfica beneficiosa que puede actualmente encontrarse en países en plena transición demográfica, donde el número de dependientes (menores y ancianos) disminuye drásticamente mientras la población en edad activa alcanza sus cuotas máximas.

Ambas aproximaciones continúan teniendo una gran influencia dentro y fuera de la demografía, en particular al analizar la relación entre los países europeos y el Magreb. Sin embargo, estas aproximaciones han sido puestas en duda por varios autores. Por una parte, la teoría sobre las migraciones de reemplazo ha sido severamente criticada, por ejemplo por COLEMAN (2001), quién muestra con un humor ácido que ni toda la población mundial sería suficiente para cubrir el déficit estructural de Corea del Sur. Otros autores apuntan la existencia de intensos flujos migratorios entre países con niveles de fecundidad similares y parecidas estructuras de edades, como serían las migraciones que se producen en el Golfo de Guinea o en Suráfrica. También se argumenta como las actuales migraciones de países del Este de Europa en dirección a la UE se están produciendo a pesar de que los países de origen presentan menores niveles de fecundidad que los países receptores (WEINER y TEITELBAUM, 2001). Sin embargo, las teorías neoclásicas aplicadas al estudio de las migraciones siguen teniendo sus valedores dentro y fuera de la demografía, reemplazando el antiguo rol de las diferencias salariales como causa principal de la migración por las divergencias existentes en las estructuras de población.

De la misma manera, y como algunos autores han apuntado, la perspectiva optimista basada en la hipótesis de la «ventana de oportunidades» para los países en desarrollo se olvida en considerar si las economías productivas de los países implicados tienen o no la capacidad de absorber la fuerza de trabajo joven generada en los años próximos, como es el caso de los países del Magreb (ASAAD y ROUDI-FAHMI, 2007; REHER, 2009). Tanto en el caso de las «migraciones de reemplazo» como en el del «dividendo demográfico», es esencial tener en cuenta la evolución de los niveles educativos para cada sexo y por cohorte de edad al centrar la atención en el papel de las estructuras demográficas en la relación entre países, como es el caso que aquí nos ocupa. De aquí el ejercicio que proponemos en este artículo: la cuantificación de estas diferencias, considerando su incidencia en los flujos migratorios entre los países de la ribera sur y norte del Mediterráneo, Marruecos, Argelia y Túnez por un lado, y Francia, España e Italia por el otro. Para ello se cuantificarán en primer lugar dichas migraciones, tanto a nivel de flujos como de stocks (apartado 2), para a continuación analizar si estos flujos han sido determinados por las diferencias de estructura demográfica en ambas riberas del Mediterráneo (apartado 3). Una explicación alternativa y, a nuestro juicio, más acertada de los factores causales se estudia en el apartado 4, centrado en las diferencias en educación y participación laboral por nacionalidad y sexo como factores

que intervienen en los flujos migratorios entre países mediterráneos. Finalmente, el apartado 5 presenta las conclusiones.

## 2. LA POBLACIÓN MAGREBÍ EN LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS: FLUJOS Y STOCKS

Para delimitar los países que van a ser el objeto de estudio de esta comunicación, previamente hemos analizado los stocks y los flujos de población procedentes de los países del Magreb que residen en los países europeos situados en la ribera norte del Mediterráneo. Las cifras, como resaltan Fargues (2005 y 2009), DOMINGO y ESTEVE (2009) o SALT y ALMEIDA (2006) para todos los países de la Unión, varían ampliamente en función de los criterios analizados: a) según el tipo de fuentes utilizado, b) si proceden de los países de partida o de los de acogida, c) según el criterio empleado —nacionalidad o país de nacimiento—, o d) si se contabilizan sólo los migrantes o también sus descendientes («segundas generaciones» y sucesivas). En todo caso, parece claro que sólo tres países de acogida tienen poblaciones magrebíes realmente significativas. Son, por orden de importancia, Francia, España e Italia, siendo puramente testimonial el número de los residentes en Grecia, Chipre, Malta y Eslovenia. Y de los países de la Unión del Magreb Árabe, son Marruecos, Argelia y Túnez los que capitalizan la mayor parte de las salidas, siendo el papel de Libia y Mauritania prácticamente insignificante. Esta comunicación se va a centrar, por lo tanto, en el análisis de las migraciones procedentes de Marruecos, Argelia y Túnez que se han establecido en Francia, España e Italia.

La tabla 1 muestra el volumen de los stocks de dichas nacionalidades presentes en estos tres países europeos según las últimas cifras disponibles publicadas por Eurostat. Hay cerca de un millón y medio de nacionales marroquíes —a comparar con los más de 2,6 millones en el conjunto de la UE, según las estadísticas marroquíes (FARGUES, 2005: 373)—, unos 550.000 argelinos y un cuarto de millón de tunecinos viviendo en España, Francia e Italia. Los primeros están repartidos entre los tres países, mientras que los argelinos se concentran en Francia y los tunecinos en Francia e Italia.

Si analizamos las cifras según los países de recepción, se observa que en España a 1 de enero de 2008 viven más de 700.000 ciudadanos de esos países norteafricanos, que representan casi el 1,6% de la población española y más del 13% del total de extranjeros residentes. De ellos, más del 90% son marroquíes, que representan por sí solos el 1,44% de la población española y casi el 12,5% de todos los extranjeros, siendo la segunda nacionalidad más presente en España, sólo por detrás de los rumanos. A mucha distancia encontramos poco más de 50.000 argelinos (menos del 1% de todos los extranjeros residentes en España) y finalmente unos 2.000 tunecinos, cifra prácticamente testimonial debido a que las relaciones históricas de España con Túnez han sido de menor intensidad que las establecidas con Argelia y, sobre todo, con Marruecos.

Por lo tanto, hablar de inmigración magrebí en España es sinónimo de hablar de población marroquí. El impacto demográfico es incluso mayor, pues hay un porcentaje de población procedente de Marruecos que no dispone de dicha nacionalidad, porque

Tabla 1. *Población absoluta y relativa de argelinos, marroquíes y tunecinos en España, Francia e Italia, según nacionalidad y país de nacimiento*

<i>Números absolutos</i>						
	<i>España</i>		<i>Francia</i>		<i>Italia</i>	
	<i>Nacionalidad</i>	<i>País nacimiento</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>País nacimiento</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>País nacimiento</i>
Argelia	51.552	54.110	477.495	1.345.560	22.672	–
Marruecos	649.818	664.948	461.465	837.840	365.908	–
Túnez	1.732	2.324	146.514	364.348	93.601	–
Extranjeros	5.262.095	5.894.401	3.674.000	6.836.942	3432.651	–
Total	45.283.259		62.868.202		59.619.290	
<i>Números relativos (%) por nacionalidad de los individuos</i>						
	<i>España</i>		<i>Francia</i>		<i>Italia</i>	
	<i>% total pobl.</i>	<i>% extranjeros</i>	<i>% total pobl.</i>	<i>% extranjeros</i>	<i>% total pobl.</i>	<i>% extranjeros</i>
Argelia	0,11	0,98	0,76	13,00	0,04	0,66
Marruecos	1,44	12,35	0,73	12,56	0,61	10,66
Túnez	0,00	0,03	0,23	3,99	0,16	2,73
Extranjeros	11,62	100,0	5,84	100,00	5,76	100,00
<i>Números relativos (%) por país de nacimiento de los individuos</i>						
	<i>España</i>		<i>Francia</i>		<i>Italia</i>	
	<i>% total pobl.</i>	<i>% nacidos extranjeros</i>	<i>% total pobl.</i>	<i>% nacidos extranjeros</i>	<i>% total pobl.</i>	<i>% nacidos extranjeros</i>
Argelia	0,12	0,92	2,14	19,68	–	–
Marruecos	1,47	11,28	1,33	12,25	–	–
Túnez	0,01	0,04	0,58	5,33	–	–
Extranjeros	13,02	100,00	10,88	100,00	–	–

Fuente: Datos más recientes publicados de Eurostat (2008) para España e Italia, y 2005 para Francia.

nunca la tuvo (y aquí hay que incluir a los españoles nacidos en el Protectorado de Marruecos en tiempos coloniales) o porque ha adquirido otras nacionalidades, preferentemente la española. Así, se puede ver en la tabla 1 que la población nacida en Marruecos es unos 15.000 individuos mayor que la que tiene nacionalidad marroquí. Por el contrario, hay una parte de marroquíes, concentrados en la base de la pirámide de edades, que no se pueden considerar propiamente inmigrantes, pues son descendientes de inmigrantes marroquíes que ya han nacido en España, aunque conservan la nacionalidad de sus padres.

Los marroquíes también son la principal comunidad nacional entre los casi medio millón de magrebíes presentes en Italia, ocupando el tercer lugar tras rumanos y albaneses, y representando, con unos 366.000 nacionales, casi el 11% de todos los extran-

jeros residentes en el país transalpino. Pero, a diferencia de España, son seguidos por los tunecinos, con casi 100.000 individuos, dejando a mucha distancia a los argelinos, menos de 25.000. Por el contrario, es la comunidad argelina la más presente en Francia de las tres analizadas. Del más de un millón de residentes magrebíes residentes en este país, cerca de 480.000 tienen nacionalidad argelina, representando por sí solo el 13% de todos los extranjeros, siendo el segundo contingente extranjeros más numeroso tras los portugueses. Siguen a corta distancia los ciudadanos de Marruecos, con más de 460.000 y el 12,5% de todos los extranjeros, y los tunecinos se sitúan en tercer lugar entre los magrebíes, aunque con casi una población de 150.000 personas, sitúa a Francia como el primer país de destino de dicha nacionalidad, por encima de Italia.

Sin embargo, las cifras de las comunidades magrebíes residentes en Francia están subestimadas si se adopta el criterio de nacionalidad, pues se trata de flujos migratorios con más de medio siglo de existencia —a lo que hay que sumar el papel de Francia como potencia colonizadora de esos tres territorios, salvo el norte de Marruecos—, por lo que una parte de los inmigrantes magrebíes cuentan actualmente con la nacionalidad francesa. Por eso es interesante analizar las cifras según el país de nacimiento. En ese caso, el número de argelinos se multiplica por tres —bien es cierto que en esta cifra se incluyen parte de los «*pied noirs*» de ascendencia europea—, los tunecinos más que doblan su número y los marroquíes también aumentan de manera muy significativa. En total, el volumen de nacidos en los países magrebíes residentes en Francia supera los 2,5 millones, cifra que se incrementaría de manera más importante si incluyéramos los descendientes.

Si abandonamos ahora los stocks y estudiamos los flujos migratorios recientes con origen y destino en los tres países europeos analizados, las carencias de las fuentes disponibles se multiplican, especialmente en Francia e Italia, y sobre todo en lo referido a los flujos de salida, mientras que la fiabilidad de las cifras se reduce debido a las dificultades intrínsecas que tienen los aparatos estadísticos nacionales para medir dichos flujos, una parte de los cuáles son protagonizados además por migrantes en situación irregular. En todo caso, la tabla 2 recoge las inmigraciones, emigraciones y el saldo neto total en estos tres países comunitarios que tienen como protagonistas a los nacionales de los países magrebíes mencionados, o que tienen como país de origen o destino de la migración a Marruecos, Argelia y Túnez. Reiteramos que debido a las carencias que presentan las fuentes, esta tabla sólo se puede interpretar como una aproximación a la realidad de los flujos, y en todo caso las cifras presentes reflejan más el grado de cobertura de las fuentes que la magnitud real de las migraciones.

Teniendo en cuenta esta idea, vemos que España es el país que tiene las fuentes más completas, pues proporciona datos, a partir de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), tanto de los flujos de entrada como de los de salida, y tanto por nacionalidad como por país de residencia anterior o posterior. En todo caso, parece creíble suponer que es el país, de los tres, con mayor volumen reciente de entradas y posiblemente de salidas, especialmente en lo que concierne a la población de nacionalidad marroquí, o con origen y destino en Marruecos. En concreto, suponen casi el 10% de todas las entradas de extranjeros en 2007 y el 7,5% de todas las entradas con destino a un país extranjero. Al mismo tiempo, suponen el 16% de todas las salidas

Tabla 2. *Inmigrantes, emigrantes y migración neta en España, Francia e Italia con nacionalidad, residencia previa o futura, en Argelia, Marruecos y Túnez*

<i>Inmigrantes</i>						
	<i>España</i>		<i>Francia</i>		<i>Italia</i>	
	<i>Nacionalidad</i>	<i>País origen</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>País origen</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>País origen</i>
Argelia	8.007	6.338	28.454	–	–	1.202
Marruecos	84.978	71.916	24.054	–	–	21.603
Túnez	314	265	10.345	–	–	4.879
Extranjeros	920.534	958.266	182.390	–	–	304.960
Total	958.266		182.390		304.960	
<i>Emigrantes</i>						
	<i>España</i>		<i>Francia</i>		<i>Italia</i>	
	<i>Nacionalidad</i>	<i>País origen</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>País origen</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>País origen</i>
Argelia	3.266	326	–	–	–	128
Marruecos	31.568	3.138	–	–	–	671
Túnez	156	21	–	–	–	380
Extranjeros	198.974	227.065	–	–	–	53.931
Total	227.065		–		53.931	
<i>Saldo migratorio</i>						
	<i>España</i>		<i>Francia</i>		<i>Italia</i>	
	<i>Nacionalidad</i>	<i>Origen/ destino</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Origen/ destino</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Origen/ destino</i>
Argelia	4.741	6.012	–	–	–	1.074
Marruecos	53.410	68.778	–	–	–	20.932
Túnez	158	244	–	–	–	4.499
Extranjeros	721.560	731.201	–	–	–	251.029
Total	731.201		–		251.029	

Fuente: Datos de Eurostat - 2007 para España e Italia (total emigrantes), 2006 para Francia (inmigrantes por país de nacionalidad), 2005 para Italia (país de residencia previa o futura).

de extranjeros, aunque los que dicen emigrar a Marruecos sólo suponen el 1,4% de todas las salidas. Ello puede ser debido a que, dado el papel de España como puerta de entrada en la UE, emigran a terceros países, probablemente comunitarios (y en mayor medida, a Francia e Italia) o porque retornan a su país de origen pero dicho destino no queda recogido por el aparato estadístico español (a diferencia de la nacionalidad, que se obtiene al darse la baja por caducidad en el municipio español de residencia).

En comparación, las cifras correspondientes a argelinos y tunecinos empadronados en España son mucho menores y no llegan en ningún caso al 1%. En todo caso, las

tres nacionalidades presentan mayores entradas en España que salidas de este país, por lo que los saldos migratorios netos son ampliamente positivos (desde el punto de vista del país de recepción). En concreto, el crecimiento migratorio positivo de entre 60.000 y 75.000 ciudadanos magrebíes en España en el año 2007, representan entre el 7% y el 9% de los alrededor de 730.000 nuevos habitantes que España ganó dicho año por saldo migratorio. Estas cifras confirman la información proporcionada por Fargues (2009: 270-271) de que la emigración de los países árabes, y en concreto de Marruecos, está en pleno auge en la actualidad, así como que probablemente continuará y se acentuará en los próximos años debido a la confluencia de una serie de factores internos (de «expulsión») y externos (de «atracción»).

Más difícil es observar dicho fenómeno en Francia e Italia, pues para el primer país solamente disponemos de datos de inmigración por nacionalidad —donde la argelina supera a la marroquí y, por más distancia, a la tunecina, con una distribución porcentual no demasiado diferente a la dibujada por los stocks de esas nacionalidades—, pero no de emigración y, por lo tanto, tampoco de flujos, mientras que de Italia disponemos de cifras tanto de entradas como de salidas pero sólo por país de origen / destino, no por nacionalidad. Estas cifras parciales reafirman, en primer lugar, los datos de stocks en el sentido de que los flujos con origen o destino Marruecos son los más importantes, seguidos por los de Túnez, situando a los de Argelia en un anecdótico, por su escaso volumen, tercer lugar. En segundo lugar, estas cifras reafirman el menor volumen de los flujos migratorios de población magrebí en Italia en comparación con España, e incluso con Francia si sólo tenemos en cuenta la inmigración.

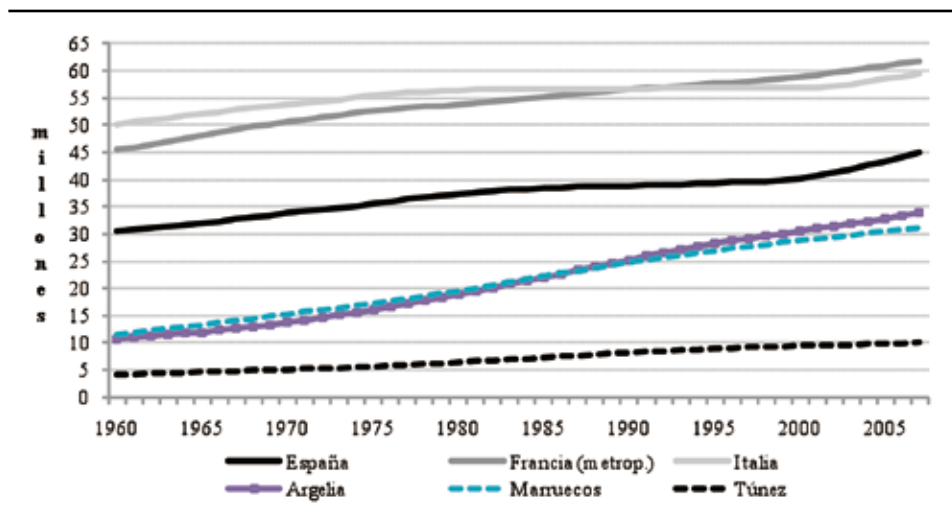
### 3. NACIMIENTOS, CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN EN AMBAS RIBERAS MEDITERRÁNEAS

#### 3.1. *La evolución de la fecundidad y las estructuras demográficas*

La población de los países seleccionados, desde 1960 hasta la actualidad, ha experimentado un crecimiento absoluto similar en ambas orillas mediterráneas. En la ribera norte los tres países considerados suman 40 millones de nuevos habitantes a los 126 de 1960, llegando a los 166 millones de personas actuales. En el sur, el crecimiento es de 48,5 millones, aunque en este caso se partía de tan sólo 26,5 millones, y se alcanza en la actualidad los 75 millones de habitantes. La diferencia de 99 millones de residentes a favor del norte de 1960 se reduce a los 91 millones de 2007, después de que los tres primeros países hayan aumentado un 31,7% su población inicial, mientras que los segundos lo hagan en un 182%, multiplicando los países del sur por seis el ritmo de crecimiento en relación a sus vecinos septentrionales.

Aunque el crecimiento en los seis casos es constante, el descenso de la fecundidad repercute seriamente en las estructuras por edad, con una tendencia general hacia el envejecimiento, mucho más notable en el norte. Por ejemplo, estos últimos en 2005 presentaban la menor proporción de menores de 14 años desde 1960, grupo que en España e Italia apenas representaba el 14,2% y 14,5% de la población, por un 18,4%



Figura 1. *Evolución de la población de los seis países seleccionados, 1960-2007*

Fuente: Datos de Eurostat para España e Italia, INSEE, para Francia, y World Population Prospects: The 2008 Population Database, para Argelia, Marruecos y Túnez.

en Francia, donde la bajada de la fecundidad no se había producido con la misma intensidad. Si se considera el grupo de los jóvenes, que son los que entran al mercado laboral, el máximo peso de éstos se había producido ya unos años atrás, en 1990 en España (cuando sumaban el 24,9% de la población) e Italia (el 23,8%), y en 1975 en Francia (el 24,1%). Al contrario, los mayores de 65 años alcanzan cada vez un mayor protagonismo, y representan en 2010 el 17% de la población francesa y española, y un 20,4% de la italiana. En los países del sur el panorama es distante. El mayor peso de los menores se alcanzó con unos valores que doblaban los de los países europeos, en 1965 en Túnez (46,3%), en 1970 en Argelia (48,4%) y Marruecos (47,6%). Desde entonces, el descenso es muy significativo. En cambio, en 2005 los jóvenes eran los que mostraban un peso mayor en la estructura, alrededor de un 30% de la población en los tres países, máximos con tendencia decreciente según las proyecciones de población. Contrastando con el norte, el grupo de mayores de 65 años se mantiene aún en unas cifras reducidas, entre el 4,5% argelino y el 6,7% tunecino, con un constante pero muy lento crecimiento. Esta situación, caracterizada por un peso reducido de los mayores y un decrecimiento de los menores, por lo tanto con la mayor representación de la población activa, es lo que muchos autores se refieren como «ventana demográfica», a la que volveremos más adelante.

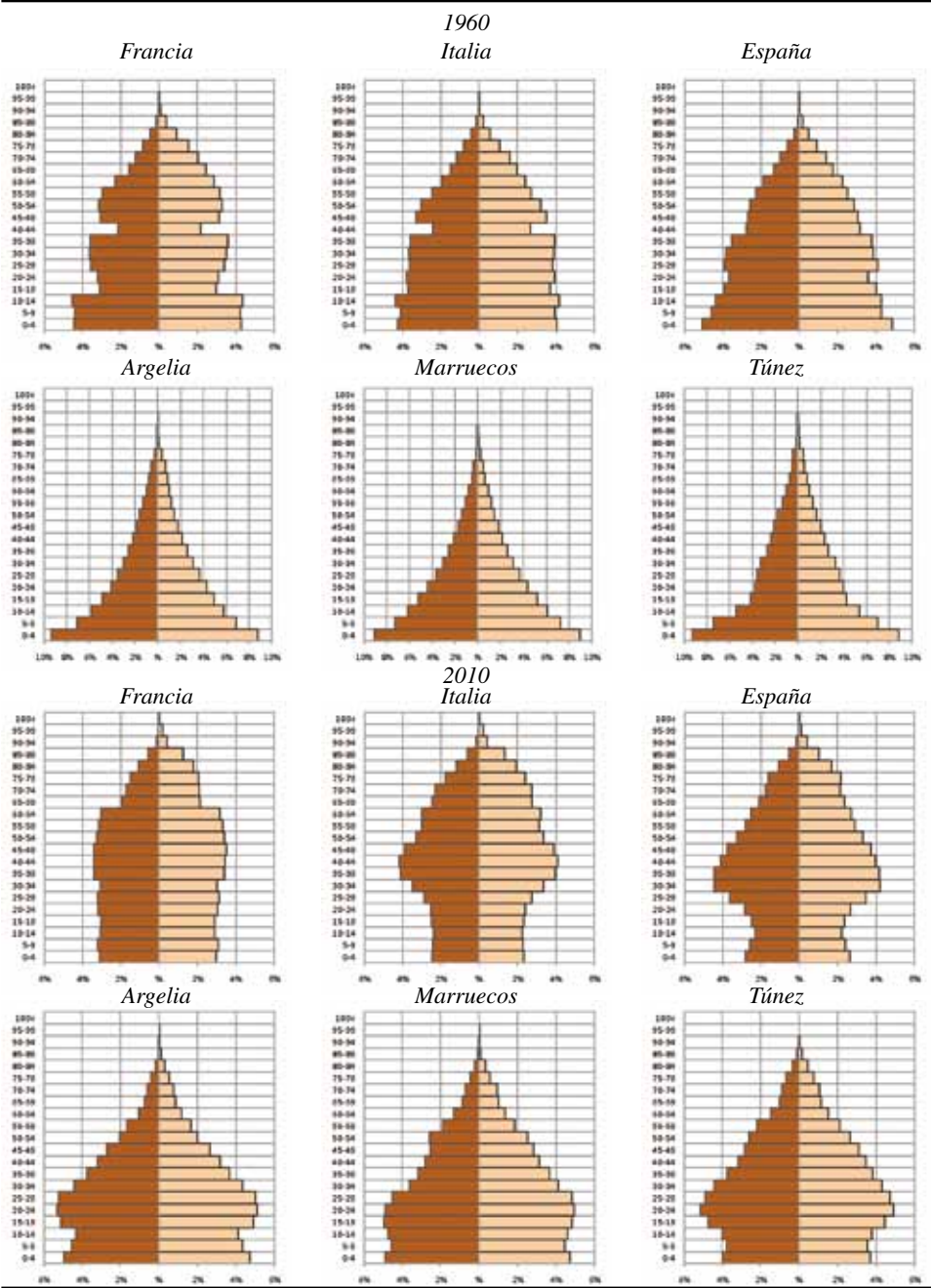
Los cambios acaecidos en la estructura demográfica de los países del norte mediterráneo, especialmente a la llegada de generaciones vacías al mercado laboral (con la consecuente escasez de mano de obra), son expuestos por varios autores como una de las variables que intervienen en su creciente atracción migratoria. De hecho, el

descenso en el tamaño de las generaciones puede ser observado a partir de la evolución del número de nacimientos (figura 3), que son reflejo del descenso del índice sintético de fecundidad (figura 4). España e Italia experimentan notables caídas del número de nacimientos, en cambio Francia muestra una evolución con menores sobresaltos en los últimos 45 años. De esta forma, en este último país los nacimientos de 1960 y 2007 son idénticos (819.819 y 819.605), con máximos en 1964 y 1971 (877.804 y 881.284), y mínimos en 1976 y 1993 (720.395 y 711.610), en una evolución con pocas oscilaciones donde destaca la caída de nacimientos del primer quinquenio de los 70, coincidiendo con la crisis económica, y la lenta recuperación ascendente de los noventa hasta la actualidad. En comparación, España e Italia muestran cambios más profundos, con pautas temporales similares. En Italia, después del máximo de 1964, con 1.035.210 nacimientos, se inicia un largo periodo de intenso decrecimiento, lento hasta 1974 y agudizado con posterioridad, con un mínimo en 1998 de 515.439 nacimientos, aunque a partir de entonces se empieza una lenta recuperación hasta alcanzar los 575.810 de 2008. En el caso de España, el número de nacimientos hasta 1974 es estable, con 688.398 nacimientos, cuando se inicia una caída prolongada hasta el mínimo de 1996 (362.626), con una mayor recuperación desde entonces, hasta los 518.967 de 2008.

El índice sintético de fecundidad (ISF) conoce una fuerte caída en los tres países, de forma similar pero con diferente intensidad (figura 4). Los niveles de la década de los sesenta eran parecidos en Francia e Italia (2,31 y 2,35 hijos por mujer), siendo algo superiores en España, con 2,92. A mitades de la década de los setenta se conoce un descenso general que implica que el ISF se sitúe por debajo de los 2 hijos, situación que en España se reproduce con cierto retraso cinco años más tarde. Los mínimos alcanzados difieren ligeramente, ya que en Francia se produce a inicios de los noventa con un ISF de 1,71, y cinco años más tarde en Italia y España (1,22 y 1,18), con valores que significaban mínimos mundiales. A partir de entonces se inicia una leve recuperación que continua hasta hoy en día (a la espera de posibles efectos de la crisis), con ISFs de 1,89 en Francia, 1,43 en España y 1,38 en Italia. El descenso del ISF se asocia con una fecundidad en edades mayores, con valores máximos en España e Italia entre las mujeres de 30-34 años, y con valores superiores entre las mujeres de 35-39 que entre las de 20-24. En Francia, en cambio, la tasa del grupo 25-29 sigue siendo, por poco, la más elevada (figura 5).

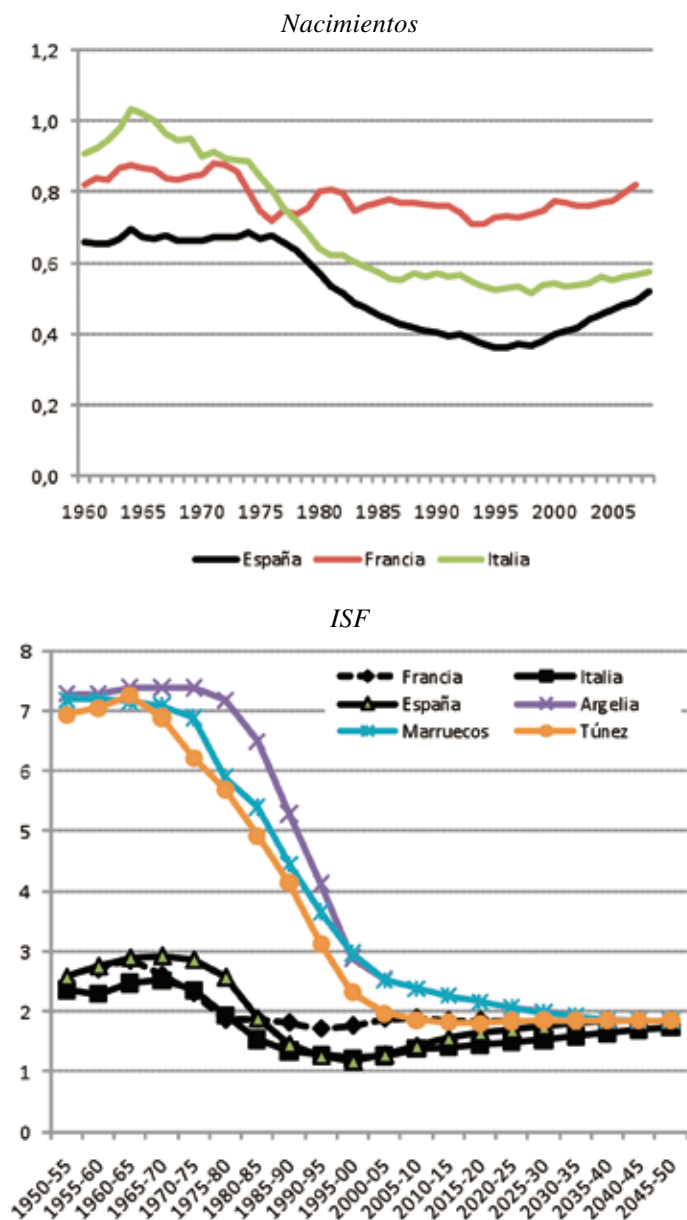
En los países de la ribera sur la caída del ISF ha sido más espectacular. Se partían de valores extremadamente elevados y pre-transicionales a inicios de los años setenta, por encima de los siete hijos por mujer (figura 4). El descenso se inicia a finales de los sesenta en Túnez y Marruecos, un poco más tarde en Argelia, con una rápida transición hasta los valores actuales de 2,38 en Argelia y Marruecos, y 1,86 en Túnez, tasa incluso menor que la que presenta Francia en la actualidad. Por edades las tasas de fecundidad de ambas orillas son cada vez más similares, aunque en el sur el peso de la fecundidad en el grupo de edad 20-24 es aún elevado. Las diferencias actuales en la fecundidad de los seis países son actualmente reducidas, y según las proyecciones éstas tenderán a igualarse aún más. El contraste entre ambas orillas está marcado por el final de la transición demográfica en los países del sur (REHER, 2004), y lo que se conoce como Segunda Transición Demográfica en los países del norte (VAN DE KAA, 1994).

Figura 2. Pirámides de edad de los países mediterráneos, 1960-2010

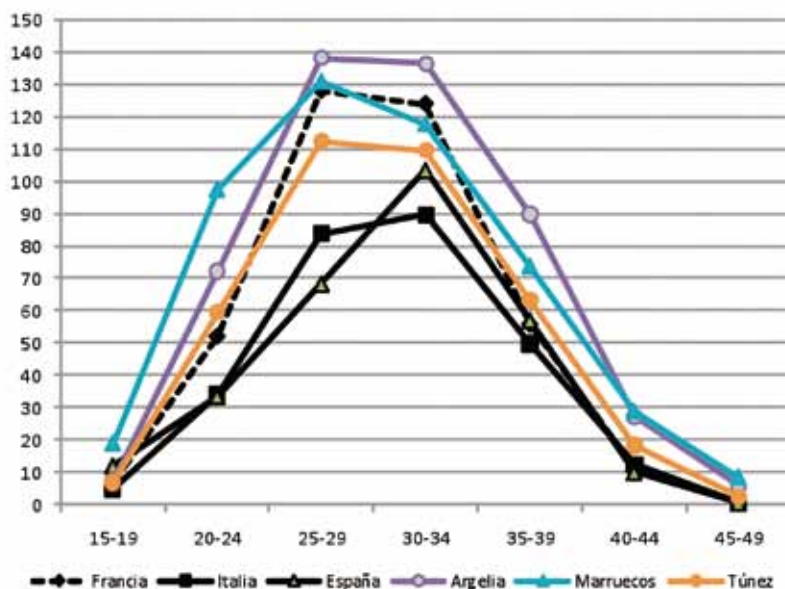


Fuente: World Population Prospects: The 2008 Population Database.

Figuras 3 y 4. *Evolución de los nacimientos en España, Francia e Italia, 1960-2008, y del índice sintético de fecundidad (ISF, número medio de hijos por mujer), 1960-2050.*



Fuente: Nacidos vivos, con datos de Eurostat, INSEE y el INE; World Population Prospects: The 2008 Population Database.

Figura 5. *Tasas de fecundidad por edades, 2005-2010*

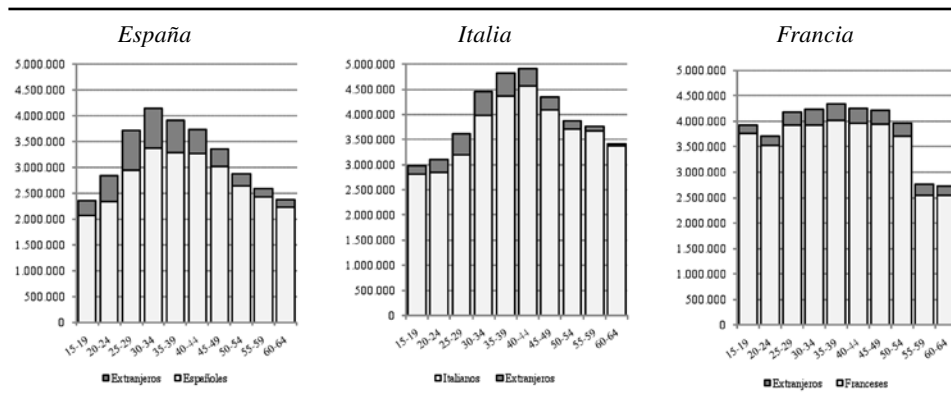
Fuente: World Population Prospects: The 2008 Population Database.

### 3.2. *Tamaño generacional y efectivo de migrantes*

Las cifras de nacimientos son el elemento básico para conocer los efectivos de población que llegaran al mercado laboral, en un contexto de baja mortalidad como el actual. Sobre este sustrato poblacional se irán añadiendo los efectivos de población extranjera llegados por migración internacional. Como se verá en la comparación entre los tres países de la ribera norte, son los efectos de momento, correspondientes a los ciclos económicos, y no los de generación los que explican la llegada de nuevos contingentes de inmigrantes, que se añadirán a generaciones más o menos vacías en función de un pasado determinado por la fecundidad (figura 6).

Para España, en enero de 2008 figuran en las edades activas 4,268 millones de extranjeros, un 13,4% de la población. En el grupo 30-34 es donde se observa un mayor número de efectivos españoles, es decir, son aquellos nacidos entre 1974 y 1978, justo antes del descenso de la fecundidad, grupo de edad al que se suman 766 mil extranjeros, que significan un total del 18,5% de la población de este grupo de edad (4,136 millones de personas). El grupo 25-29, con 2,937 millones de españoles, ejemplifica el descenso de la natalidad española, grupo al que se añaden 776 mil extranjeros, un 20,9% de los 3,714 millones de personas en estas edades. En Italia, por su parte, encontramos 2,702 millones de extranjeros, un 6,9% de la población activa,

Figura 6. Población residente en España, Francia e Italia según la edad y la nacionalidad



Fuente: Para España, datos del INE a 1 de enero de 2008; para Italia datos del ISTAT a 1 de enero de 2008, y para Francia datos del INSEE, del Censo de 1999.

según los datos de la *Popolazione Straniera Residente*, fuente que recoge los extranjeros legales (a diferencia del Padrón continuo español, que incorpora a todos los presentes) y que, por lo tanto, en comparación con los datos españoles, puede presentar un cierto subregistro. El grupo con más efectivos es el de las generaciones nacidas entre 1964 y 1968, al que se suman 351 mil extranjeros, para alcanzar los 4,915 millones de personas. Las cohortes nacidas más tarde muestran un descenso importante en el número de italianos, producto de la caída de la natalidad, descenso que tan sólo se compensa parcialmente con el incremento de extranjeros. Es en el grupo de edad 25-29 donde el peso de los extranjeros es mayor, del 12,8%, cuando a los 3,204 millones de italianos se suman 411 mil extranjeros, con un total de 3,615 millones de personas. La fuerte caída de la natalidad italiana produce generaciones cada vez más reducidas, que no se ven compensadas con el aporte de extranjeros.

La comparación entre los datos españoles e italianos nos muestra como el máximo número de población de un grupo de edad se corresponde con los respectivos *baby booms*, los cuales se diferencian en casi diez años, por el retraso español en el descenso de la fecundidad. En cambio, aunque este descenso se produjo antes en Italia y con mayor intensidad, el número de extranjeros es menor. De una forma similar, encontramos como en España los efectivos más importantes de extranjeros coinciden con las edades con mayores efectivos de españoles. Los extranjeros, con independencia del país de destino, muestran un perfil demográfico muy similar en cuanto a las edades, con máximos entre los 25 y 34 años, como producto de su recién incorporación en dos países, España e Italia, que se caracterizan por un intenso crecimiento de los flujos migratorios internacionales en los años recientes, con independencia de sus estructuras por edad de la población inicial.

En el caso francés, la situación española se vuelve a reproducir. La generación más llena, la de los 35-39 años en 1999, es la que presenta al mismo tiempo un mayor

número de extranjeros, con 4,024 millones de franceses y 315 mil extranjeros, en un país donde las fluctuaciones entre generaciones son poco importantes.

#### 4. DIFERENCIAS EN EDUCACIÓN Y PARTICIPACIÓN LABORAL COMO FACTORES QUE INTERVIENEN EN LOS FLUJOS MIGRATORIOS ENTRE REGIONES MEDITERRÁNEAS

##### 4.1. *El papel del nivel educativo y de la participación en un mercado laboral segmentado.*

Más allá de las disparidades existentes en el nivel de desarrollo entre ambas riberas del Mediterráneo, y de las diferencias en sus estructuras demográficas, los autores han demostrado, en trabajos precedentes (DOMINGO y GIL ALONSO, 2007; GIL ALONSO y DOMINGO, 2008), que es la promoción educativa, laboral y por ende, social, de la población —especialmente de la femenina y joven— de los países de la orilla norte, lo que ha provocado un incremento de la atracción de migrantes procedentes de países menos desarrollados, entre ellos los procedentes del Magreb. La diferente intensidad entre los tres países del crecimiento migratorio, está relacionada principalmente con la intensidad en las mejoras de los niveles educativos y las expectativas de jóvenes y mujeres en cada uno de los tres países.

En el contexto de un mercado laboral fuertemente segmentado, los inmigrados, por lo general, han ocupado los empleos más bajos en la escala laboral, más duros, peor pagados o menos prestigiosos, que los trabajadores autóctonos ya no quieren hacer, así como aquellos puestos de trabajo ligados a tareas reproductivas (servicio doméstico, cuidado de niños, ancianos y discapacitados) que antes efectuaban las mujeres nativas, especialmente en países con servicios sociales menos desarrollados y con una división tradicional de los roles de género más férrea, como España e Italia (KING y ZONTINI, 2000; PARELLA, 2003). Dado que las mujeres autóctonas tienen ahora, especialmente en las generaciones más jóvenes, un nivel de instrucción muy superior al de las cohortes anteriores e incluso más elevado que sus coetáneos masculinos, se están incorporando con fuerza al mercado de trabajo. Esto genera a su vez una demanda laboral para realizar los trabajos reproductivos que está siendo cubierta, principalmente, por mujeres inmigrantes. Por lo tanto, los dos procesos fundamentales en la construcción de este mecanismo de promoción (de la población autóctona) y de segregación (de los recién llegados de nacionalidad extranjera) han sido: 1) la mejora del nivel educativo de las mujeres de los países receptores, especialmente de las españolas e italianas, pues las francesas ya partían de un nivel de instrucción más elevado; y 2) la existencia de un mercado de trabajo segregado (PIORE, 1979), en el que los trabajadores autóctonos e inmigrados han ocupado nichos laborales diferenciados —las mejores posiciones para los primeros y las peores para los segundos— con la excepción de determinados sectores donde han concurrido ambos colectivos de trabajadores. Veamos estos dos puntos con más detenimiento para comprender como son los factores educativos y laborales, y no los puramente demográficos, los que alimentan los flujos migratorios entre ambas orillas.

#### 4.2. *Las diferencias en la educación como factores de expulsión y atracción para los flujos transmediterráneos*

Los autores defienden (DOMINGO y GIL ALONSO, 2007) que la llegada de inmigración extranjera ha sido «complementaria» de la promoción educativa y laboral de la población autóctona. Esta complementariedad no significa que el proceso sea igualmente positivo para ambas poblaciones, sino que ambos procesos se han retroalimentado de tal manera que la magnitud y la importancia de uno no se explica sin la del otro. Se ha formado así un efecto de aspiración alimentado por la mejora progresiva del nivel educativo de la población del país de recepción, y en particular de las mujeres. La figura 7 permite observar esta mejora educativa de la población femenina de España, Francia e Italia al comparar, utilizando datos de la *European Union Labour Force Survey* de Eurostat, los niveles educativos —bajo, medio y alto— de las cohortes que en el primer trimestre de 2009 tenían entre 25 y 29 años y entre 55 y 64 años. También se incluyen, en el círculo interior, los datos correspondientes a los hombres de las mismas cohortes, para tener así un punto de contraste con el que ponderar el importante incremento experimentado por el nivel educativo de las mujeres. Los principales resultados son:

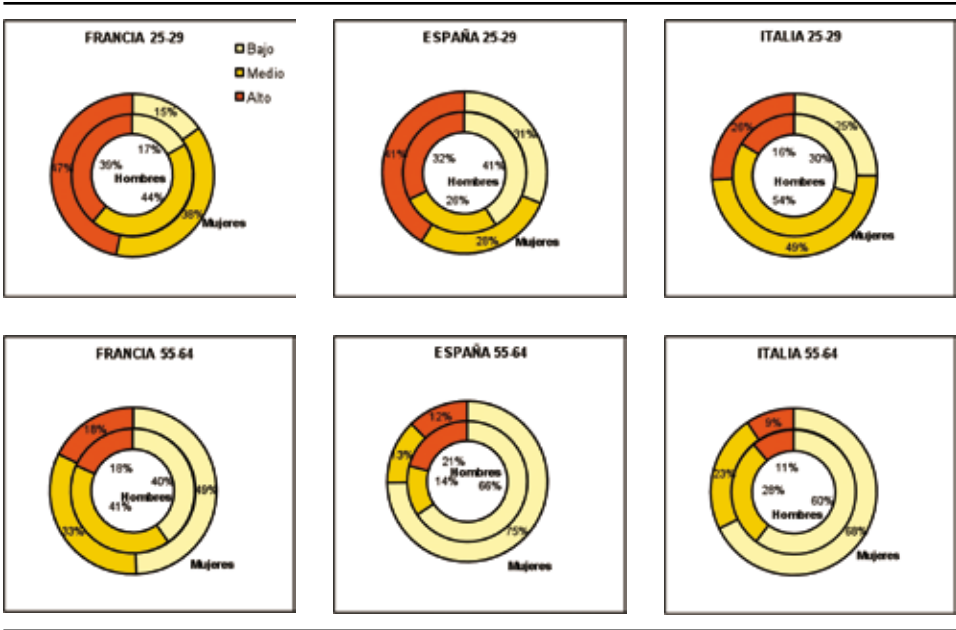
- La población femenina, que partía con peores niveles educativos que los hombres en las cohortes más antiguas, han superado a éstos en las generaciones más jóvenes, y ello en los tres países. No sólo presentan mayores porcentajes de población con educación universitaria, sino menores proporciones con bajo nivel educativo.
- Francia es el país donde tanto los hombres como las mujeres jóvenes poseen mejor nivel educativo; también es donde se encuentran las cohortes maduras más instruidas.
- España tiene las cohortes maduras con peor nivel de instrucción, especialmente entre las mujeres, donde 3 de cada 4 tienen un nivel educativo bajo. Sin embargo, las cohortes jóvenes muestran porcentajes elevados de educación universitaria, solo algo inferiores a los franceses, lo que demuestra que este país ha experimentado un gran avance en el nivel educativo de sus jóvenes generaciones, especialmente entre las mujeres.
- Italia, al contrario que España, es el que muestra un menor avance en la mejora de su capital humano, con menores diferencias educativas entre las cohortes mayores y las jóvenes, si bien las que tienen un nivel educativo bajo son un porcentaje inferior al existente en España, donde ha aumentado más el nivel universitario.

Por lo tanto, en los tres países de la ribera norte el nivel educativo de la población ha progresado mucho, sobre todo entre las féminas, con mayores progresos en España, un mejor nivel de partida y global en Francia y un menor avance, aunque también importante, en Italia. Como veremos después, esto está relacionado con una mayor entrada de las mujeres en el mercado de trabajo.

Por el contrario, en los países del Magreb, aunque también se ha producido una significativa mejora del nivel educativo entre las cohortes jóvenes, predomina la po-



Figuras 7. Cambios en el nivel de instrucción (cohortes entre 25-29 y 55-64 años) en España, Francia e Italia, 2009



Fuente: Eurostat EU-LFS data (1<sup>st</sup> quarter 2009).

blación con bajo nivel educativo, con elevados niveles de analfabetismo heredados del pasado, especialmente entre las mujeres y los sectores más desfavorecidos (FERGANY, 2009: 131). Esta es una característica común con el conjunto de los países árabes, donde, a pesar de los progresos realizados en materia educativa, no se han alcanzado los niveles educativos y de acceso al conocimiento de otras regiones del mundo en desarrollo, como Asia Oriental o América Latina (AL-SAYYID, 2009: 26). Estos son los principales indicadores educativos recogidos por el *Demographic Yearbook* de la División de Población de las Naciones Unidas respecto a los tres países analizados:

- Argelia presenta una importante reducción de los niveles de analfabetismo, especialmente entre las mujeres, donde la tasa de alfabetización entre las mayores de 10 años ha pasado del 43% en 1987 al 80% en 1998, superando incluso la de los hombres (72%). Estas mejoras se han dado sobre todo entre las cohortes más jóvenes, con un 93% entre las mujeres de 20-24 años (a comparar con el 37% entre las mujeres de 65-69 años). De todas formas, sólo el 14% de los hombres habían completado educación secundaria, y sólo el 5% educación universitaria en 1998. Entre las mujeres las cifras son incluso más reducidas: 12% y 4%.

- Marruecos presenta cifras más negativas, especialmente entre las mujeres, pues solo el 33% de la población femenina mayor de 10 años estaba alfabetizada en 1994 (51% en las áreas urbanas por sólo 11% en las rurales), a comparar con el 59% entre los hombres. En 2004 la situación era algo mejor, con un 45% de mujeres alfabetizadas y un 69% de hombres, existiendo además muchas diferencias según las cohortes: alrededor de la mitad de las mujeres y tres de cada cuatro hombres de 25-29 años saben leer y escribir, por un 31% de los hombres y sólo un 5% entre las mujeres de 65-69 años.
- Túnez, con datos de 2004, presenta niveles de alfabetización femenina (69% entre la población mayor de 10 años) inferiores a los masculinos (77%) y algo menores a los argelinos. Sin embargo, también aquí se aprecia una progresiva mejora de la educación, pues el 90% de las mujeres entre 20-24 años están alfabetizadas, a comparar con el 15% entre las de 60-64 años. Aunque un tercio de los hombres y un 21% de las mujeres han completado educación secundaria —por lo tanto, más que en Argelia—, el porcentaje de los que han completado la formación universitaria es incluso menor: 6% en hombres y 3% en mujeres. No obstante, también aquí se observan diferencias por cohortes: entre los hombres de 25-29 años hay un 34% con educación secundaria y un 10% con universitaria, siendo los porcentajes 22% y 5% para las mujeres de la misma cohorte, a comparar con unos porcentajes masculinos de 4% y 1%, y femeninos de 1% y 0,1% entre el grupo de 65-69 años de edad.

Por lo tanto, pese a los progresos realizados en las últimas décadas, todavía los resultados educativos son insatisfactorios, especialmente entre las mujeres, con pervivencia de un sector de población todavía sin alfabetizar y con porcentajes bajos, incluso entre las cohortes jóvenes, de quienes han conseguido acabar la enseñanza secundaria y universitaria. De los tres países analizados, parece ser Marruecos el que presenta mayores déficits educativos, siendo la situación algo mejor en Argelia y Túnez.

Los déficits educativos de la población que vive en Argelia, Marruecos y Túnez tienen su reflejo en el de los inmigrantes de dichas nacionalidades que residen en los tres países europeos analizados. La tabla 3 muestra que la mayoría —entre un 55% y un 78%, dependiendo de países y nacionalidades— tienen un nivel educativo bajo, aunque también es verdad que hay una sobrerrepresentación de los que tienen formación universitaria, si los comparamos con los porcentajes existentes en los países de origen. Quizá porque son los que están más predispuestos, si no encuentran oportunidades laborales en sus países de origen, a emigrar a otros países donde tal vez su nivel de capacitación sea más valorada por el mercado de trabajo (FERGANY, 2009). En efecto, sistemas educativos con planes de estudio anticuados, poco flexibles y pobremente adaptados a las necesidades de los mercados laborales locales (YOUSEF y DYER, 2009), combinados con economías incapaces de generar puestos de trabajo suficientes (VINUESA, 1991), en un momento que coincide, además, con la llegada a edad laboral de la «plétora demográfica juvenil»<sup>1</sup> causada por una profunda transición demográfica marcada por unas elevadas tasas de fecundidad hasta finales de la década de 1980, son los causantes de altas tasas de paro así como de subempleo o empleo informal entre

Tabla 3. *Nivel de instrucción (%) de argelinos, marroquíes y tunecinos residentes en España, Francia e Italia*

	<i>Argelinos</i>	<i>Marroquíes</i>	<i>Tunecinos</i>
España			
Bajo	68%	78%	47%
Medio	14%	10%	28%
Alto	18%	12%	26%
Francia			
Bajo	57%	55%	55%
Medio	15%	17%	16%
Alto	28%	28%	29%
Italia			
Bajo	60%	77%	77%
Medio	12%	5%	5%
Alto	28%	18%	19%

Nota: bajo nivel de instrucción (ISCED 0-2); nivel medio (ISCED 3-4); nivel alto (ISCED 5-6).

Fuente: Informe MED.2008, con datos del CARIM Mediterranean Migration Report 2006-2007.

los jóvenes de esos países, incluso entre los que tienen estudios universitarios —con especial incidencia del desempleo entre las mujeres (FERGANY, 2009).

En la tabla 3 también se aprecian ciertas diferencias entre los tres países y las tres nacionalidades analizadas. Francia muestra los extranjeros magrebíes con mejor nivel educativo, tal vez porque una parte de ellos llevan muchos años residiendo en ese país, o porque llegaron en edad escolar o ya nacieron en el país, integrándose en el sistema educativo francés. Con menos diferencias, también los magrebíes parecen tener mejor nivel educativo en Italia que en España, con una excepción: los tunecinos. Esto puede deberse a que los ciudadanos de dicha nacionalidad presentes en España son un número muy pequeño y probablemente respondan en parte a un perfil diferente (estudiantes, cuadros medios o superiores) que los típicos inmigrantes laborales procedentes de los otros dos países. En general son los marroquíes, especialmente los residentes en España (que son la gran mayoría de los magrebíes residentes en dicho país) los que muestran un nivel educativo más bajo, reflejando la situación existente en el país de origen. El nivel educativo de argelinos y tunecinos es en promedio algo

1. Esta «plétora demográfica juvenil», en la que cohortes de jóvenes en edad laboral representan una amplia proporción de la población total, puede dar lugar a una «ventana de oportunidad demográfica» en la que la población en edad activa representa una amplia y creciente mayoría de la población, ofreciendo la posibilidad de alcanzar mayores niveles de crecimiento per cápita, impulsados por la reducción de los ratios de dependencia económica, el incremento de la participación laboral y tasas de ahorro e inversión interna crecientes (Williamson y Yousef, 2002). Para ello se precisa de un entorno político e institucional adecuado, si no lo que ocurre es un incremento de los niveles de desempleo juvenil y total.

Tabla 4. *Nivel de instrucción (%) en España, Francia e Italia, por sexo y nacionalidad, 2008.*

	Nacionales			Extranjeros			No UE-27			Argelia			Marruecos			Túnez		
	Homb.	Muj.	Tot.	Homb.	Muj.	Tot.	Homb.	Muj.	Tot.	Homb.	Muj.	Tot.	Homb.	Muj.	Tot.	Homb.	Muj.	Tot.
España																		
Bajo	50,6	48,2	49,4	45,6	44,0	44,8	53,1	49,9	51,5	67,5	45,1	56,6	76,4	78,4	77,2	–	–	–
Medio	21,5	21,8	21,7	35,3	36,7	36,0	32,4	34,2	33,3	32,5	25,1	28,6	18,1	17,7	17,9	–	–	–
Alto	27,9	30,0	28,9	19,1	19,3	19,2	14,5	15,9	15,2	0,0	29,8	14,8	5,5	3,9	4,8	–	–	–
Francia																		
Bajo	31,8	31,8	31,8	51,5	56,0	53,8	50,9	59,0	55,0	58,7	74,2	65,2	56,5	73,7	65,1	47,8	59,5	53,4
Medio	44,5	40,7	42,6	29,6	22,4	26,0	29,7	21,6	25,5	29,0	15,8	23,5	26,9	16,4	21,6	32,7	11,2	22,5
Alto	23,6	27,5	25,6	18,9	21,6	20,3	19,5	19,4	19,4	12,2	10,0	11,3	16,7	9,9	13,2	19,5	29,3	24,1
Italia																		
Bajo	48,6	46,6	47,6	55,7	46,6	51,0	62,2	54,7	58,6	61,1	60,8	61,0	72,2	75,9	73,7	73,6	70,8	72,8
Medio	39,8	39,3	39,6	36,9	40,0	38,5	31,1	33,1	32,1	33,5	11,9	28,5	22,0	20,3	21,3	20,2	22,8	21,0
Alto	11,6	14,0	12,8	7,5	13,4	10,5	6,7	12,1	9,3	5,4	27,3	10,5	5,8	3,8	5,0	6,2	6,5	6,3

Nota: Se ha simplificado el nivel de instrucción en tres variables: Bajo —menor a secundaria (ISCED 0-2); Medio —Secundaria (ISCED 3-4); Alto —Tercer grado. (ISCED 5-6).

Fuente: European Union Labour Force Survey (EU-LFS), 2008.

más elevado, aunque los niveles más bajos se encuentran entre los argelinos residentes en España y los tunecinos en Italia.

La tabla 4 muestra la información que se ha podido extraer de la *European Union Labour Force Survey* (EU-LFS) correspondiente a los datos anuales de 2008, y permite observar las disparidades existentes por sexo además de comparar las características de las tres nacionalidades analizadas con las de la población autóctona, el conjunto de los extranjeros y el de los que no son ciudadanos de la UE (no hay datos para los tunecinos residentes en España debido al escaso número de los incluidos en la muestra).

Respecto a las diferencias entre hombres y mujeres, los hombres siempre tienen un mejor nivel académico que las mujeres entre los marroquíes y entre los argelinos residentes en Francia, pero aparentemente no entre los argelinos residentes en España e Italia, donde hay un elevado porcentaje de mujeres (más de una cuarta parte) con nivel universitario. Se trata de poblaciones pequeñas y probablemente su perfil migratorio —con sobrerrepresentación de estudiantes y profesionales— no coincide con el de la mayoría de las migrantes magrebíes. Sin embargo, merece remarcar este hecho. El porqué de su emigración se podría explicar, como se ha comentado antes, por los elevados niveles de desempleo existentes en los países de origen, que afectan especialmente a las mujeres con mayor nivel educativo. En efecto, aunque las tasas de desempleo globales han disminuido en la mayoría de los países árabes en el primer quinquenio del siglo XXI, las tasas de paro femenino han aumentado en muchos de ellos, siendo las mujeres con más formación las que padecen mayores niveles de desempleo (NABLI *et al.* 2009).

La comunidad tunecina es la que muestra menos diferencias entre hombres y mujeres, aunque en Francia hay un mayor porcentaje de mujeres con nivel educativo alto que hombres, pero también están sobrerrepresentadas entre las de nivel educativo bajo, por lo que quizás nos encontramos de nuevo ante la existencia de un perfil de

inmigrantes estudiantes y profesionales de manera paralela a la mayoritaria presencia de un stock de inmigrantes con un perfil más «tradicional» con bajo nivel educativo.

La comparación de los ciudadanos magrebíes residentes en los tres países con los autóctonos, el conjunto de extranjeros y los no comunitarios también ofrece resultados interesantes. En general, el conjunto de extranjeros, y especialmente los que no son ciudadanos de la UE, tienen en promedio un nivel educativo más bajo que los nacionales de Francia, Italia y España. Este último país es la única excepción parcial, pues las españolas tienen una mayor proporción de población con educación primaria que el conjunto de las extranjeras, aunque esto se debe al mayor peso en las primeras de las generaciones de más edad. El punto que queríamos remarcar aquí, sin embargo, es el menor nivel educativo que los ciudadanos de los tres países magrebíes analizados muestran respecto al conjunto de los extranjeros y de los extracomunitarios, y tanto para los hombres como, sobre todo, para las mujeres, con las excepciones parciales —y poco numerosas— ya comentadas de las argelinas en España e Italia y las tunequinas en Francia.

En resumen, la información disponible confirma que, mientras las mujeres autóctonas han mejorado mucho su nivel educativo, las magrebíes también lo han hecho ciertamente, pero en una magnitud mucho menor. Predominan las mujeres con bajo nivel educativo tanto en los países de origen como entre las comunidades más numerosas residentes en España, Francia e Italia. Existen excepciones puntuales pero que no rompen la regla del predominio del bajo nivel educativo entre las migrantes. Los hombres magrebíes están en una situación relativamente mejor que las mujeres, pero también tienen peores niveles educativos que los autóctonos o que los extranjeros procedentes de otros puntos geográficos. En conjunto, el porcentaje de migrantes de ambos sexos altamente cualificados con respecto a los flujos migratorios totales procedentes del Magreb no es muy elevado, y es menor que entre los inmigrantes de otras regiones del mundo (JOHANSSON, 2009: 346), por lo que parten en situación de desventaja a la hora de progresar en el mercado de trabajo de los países de acogida.

En efecto, es cierto que los inmigrantes procedentes del Este de Europa o de Latinoamérica, que tienen en promedio un mejor nivel educativo que los norteafricanos, están empleados mayoritariamente en puestos de trabajo poco o nada cualificados, por lo que padecen el fenómeno conocido como «sobrecualificación». Sin embargo, el bajo nivel educativo de los emigrantes magrebíes les confina especialmente en este tipo de puestos y les impide progresar hacia otras posiciones más elevadas de la escala laboral, como veremos en el siguiente apartado.

#### 4.3. *La participación laboral de los extranjeros en Francia, Italia y España: ¿Cuál es el rol de los inmigrantes magrebíes en los mercados laborales sur europeos?*

Los países árabes de la cuenca mediterránea registran unos de los niveles de paro más elevados del mundo (AWAD, 2009, citando a EL EHWANY, 2007). Y aunque las tasas de desempleo existentes en Argelia, Marruecos y Túnez han mostrado una ten-

Tabla 5. *Tasas de desempleo (%) según el sexo, Argelia, Marruecos y Túnez. 2000 y 2005.*

<i>Países</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>
Argelia	31,4	21,3	26,6	19,8
Marruecos	26,7	24,8	19,8	16,3
Túnez	15,9	17,2	15,1	12,9

Nota: Los datos marroquíes son solo para áreas urbanas.

Fuente: Nabli, Silva-Jáuregui, Johansson de Silva (2009).

dencia descendente en la presente década, siguen siendo muy elevadas, especialmente entre las mujeres (tabla 5).

No sólo eso, sino que la población con mejor nivel educativo padece mayores tasas de paro. A modo de ejemplo, las mujeres argelinas con educación superior tenían un 28% de paro en 2006, por solo un 3% las mujeres sin formación y un 10% las que tenían educación primaria (NABLI *et al.*, 2009: 171). Esto, junto a los elevados niveles de subempleo existentes, los bajos salarios, la falta de oportunidades educativas y laborales, la situación política son factores todos ellos que empujan a los jóvenes a la emigración, vista como una vía de escape (FERGANY, 2009). Sin embargo, como se verá a continuación, la situación laboral que les espera en España, Francia o Italia no es excesivamente mejor.

La Tabla 6, realizada, como las del resto de este capítulo, con datos de la EU-LFS correspondientes al año 2008 (media anual) permite analizar las características de la integración de los ciudadanos de los tres países magrebíes analizados en los mercados laborales de España, Francia e Italia. En primer lugar destacan los desiguales niveles de actividad que muestran los hombres y mujeres magrebíes. Mientras los primeros tienen tasas de participación similares, o incluso superiores, a los trabajadores nacionales y a los extranjeros de otras nacionalidades (con la excepción de los marroquíes residentes en España, que muestran tasas excepcionalmente bajas), las mujeres se caracterizan por tener unas tasas de actividad muy bajas, mucho menores que las mujeres autóctonas y, por supuesto, que las mujeres extranjeras, que son, en Italia y España, quienes más participan en el mercado de trabajo.

Son las marroquíes en España y Francia, y las tunecinas en este último país, las que tienen las tasas de actividad más elevadas, pero con valores en torno a un 40%, mientras que es en Italia donde la integración de las mujeres magrebíes en el mercado de trabajo es menos significativa. En consecuencia, las tasas de empleo de las magrebíes también son muy bajas, y apenas igualan o superan el 30% en el caso de las argelinas en España y las tunecinas en Francia. Las tasas de ocupación de los hombres magrebíes son más elevadas que las de sus compatriotas femeninas pero, sin embargo, y a diferencia de lo que ocurría con los niveles de actividad, sus tasas de empleo también son sensiblemente inferiores que las de los activos nacionales y que

Tabla 6. *Tasas de actividad, empleo y desempleo en España, Francia e Italia según nacionalidad y sexo, 2008*

	España			Francia			Italia		
	T.	T.	T.	T.	T.	T.	T.	T.	T.
	Empleo	desmp.	Activid.	Empleo	desmp.	Activid.	Empleo	desmp.	Activid.
Nacionales									
Hombres	73,5	8,9	80,7	70,5	6,6	75,5	69,5	5,6	73,6
Mujeres	54,3	12,2	61,8	61,7	8,1	67,1	46,8	8,3	51,0
Total	64,0	10,3	71,4	66,1	7,3	71,3	58,1	6,7	62,3
Extranjeros									
Hombres	72,3	17,0	87,1	66,2	13,3	76,4	81,9	6,0	87,1
Mujeres	57,0	18,0	69,5	46,9	14,4	54,8	52,8	11,9	59,9
Total	64,5	17,5	78,2	56,4	13,7	65,4	67,1	8,5	73,3
No UE-27									
Hombres	71,0	18,5	87,1	59,8	18,6	73,4	81,5	6,4	87,2
Mujeres	58,3	18,7	71,7	39,3	21,0	49,7	49,8	12,7	57,1
Total	64,5	18,6	79,2	49,3	19,6	61,3	66,2	8,8	72,6
Argelia									
Hombres	57,7	21,8	73,9	59,5	21,4	75,7	79,2	11,5	89,5
Mujeres	30,1	0,0	30,1	26,9	25,0	35,9	0,0	100,0	19,1
Total	45,5	26,5	61,8	45,8	22,3	59,0	60,9	16,8	73,2
Marruecos									
Hombres	66,0	25,1	88,2	51,3	20,9	64,9	79,3	7,8	86,0
Mujeres	26,1	34,2	39,7	29,4	25,8	39,6	27,8	21,7	35,5
Total	49,9	27,2	68,5	40,3	22,7	52,2	59,1	10,7	66,2
Túnez									
Hombres	—	—	—	60,1	18,1	73,3	76,3	13,1	87,8
Mujeres	—	—	—	31,9	26,3	43,3	24,4	19,7	30,4
Total	—	—	—	467	21,0	59,1	60,5	14,0	70,3

Fuente: European Union Labour Force Survey (EU-LFS), con datos de 2008.

las de los extranjeros, incluidos los extracomunitarios. Aquí la excepción la constituye Italia, pues las tasas de empleo de marroquíes, argelinos y tunecinos superan a las de los propios italianos, aunque no a las del conjunto de extranjeros. Peor es la situación en Francia y en España, países donde sólo entre la mitad y dos tercios de los magrebíes tienen un empleo. Ello se traduce, evidentemente, en tasas de desempleo muy elevadas —mayores que las de los nacionales y el conjunto de extranjeros—, sobre todo teniendo en cuenta que los datos, que son un promedio de las cuatro oleadas de la LFS en 2008, todavía no reflejan el impacto de la actual crisis económica global en toda su intensidad.

Las tasas de paro más elevadas corresponden a las mujeres (en comparación con los hombres), el colectivo marroquí (respecto a las otras nacionalidades) y España (en comparación con los otros países de destino). No es extraño pues, que sean

las marroquíes residentes en España las que tienen una tasa más elevada: el 34%<sup>2</sup>. También las tasas de desempleo son muy elevadas en Francia, superiores siempre al 21% y sólo las de Italia son relativamente menores, especialmente entre los hombres (7,8% en los marroquíes, 11,5% en los argelinos) aunque siempre mucho mayores que las de los propios italianos y que la del conjunto de los extranjeros y los extracomunitarios.

En resumen, el colectivo magrebí en España, Francia e Italia se caracteriza, en comparación con los otros extranjeros, por una baja integración femenina en el mercado de trabajo, unas tasas de empleo menores y unas tasas de desempleo mucho mayores, de nuevo con las mujeres en posición más negativa. El colectivo marroquí parece estar en una situación algo peor que los otros dos, y España —justamente el país con mayor peso relativo de los marroquíes— presenta el nivel de desempleo más elevado, mientras que Italia se encuentra en el otro lado, con mayores tasas de empleo (masculinas, pero no femeninas) y menores de desempleo.

Esta mala posición relativa de los magrebíes en los tres países analizados respecto al grado de integración en el mercado de trabajo se intensifica cuando se analiza en qué sectores de actividad encuentran empleo. La tabla 7 muestra los resultados de dicho análisis, para lo que se ha procedido a analizar conjuntamente las tres nacionalidades. En efecto, al incluir la muestra únicamente a los que tienen empleo, y desagregar estos por sector de actividad y sexo, se obtenían submuestras muy pequeñas con resultados poco creíbles o simplemente no proporcionados por *Eurostat* por estar por debajo del umbral de confidencialidad. Para evitar esto (aunque, como se observa en la tabla, todavía hay celdas sin datos), se han agregado los resultados correspondientes a las tres nacionalidades sin que, en nuestra opinión, ello suponga una pérdida de información irreparable, pues, como se ha visto en las tablas anteriores, las características laborales de marroquíes, argelinos y tunecinos tienen mucho en común y son muy diferentes de las de los otros colectivos analizados comparativamente.

En general, los trabajadores magrebíes de ambos sexos están infrarrepresentados en los sectores laborales con mayores salarios, en los servicios públicos (educación, salud) y en el sector público —esto último es relativamente lógico, pues muchos puestos están reservados a trabajadores nacionales—, mientras que están sobrerrepresentados en los sectores con puestos de trabajo más duros, más precarios, menos prestigiosos y peor pagados.

Así, en el caso de los hombres, destaca su presencia en la construcción, el sector industrial y en aquellos servicios poco intensivos en capital pero intensivos en mano de obra como hoteles, restaurantes y comercios. Hay peculiaridades en cada uno de los tres países ligadas a las características de las respectivas economías, como el importante peso de la construcción en España o de la industria en Italia. Son características que los trabajadores magrebíes comparten, en general, con la mayoría de los colectivos

2. La tasa correspondiente a las argelinas en Italia, 100% de paro, corresponde a una muestra de muy pocos individuos y no es, por lo tanto, representativa, como tampoco lo es la de las argelinas en España, con un increíble 0%.



Tabla 7. *Población ocupada según sector de actividad (%), en España, Francia e Italia, por sexo y nacionalidad, 2008*

País	Sector de Actividad	Nacionales		Extranjeros		No UE-27		Magrebíes	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
España	Agricultura y pesca	4,9	2,6	8,8	2,9	8,8	2,6	19,7	0,0
	Contrucción	16,6	1,9	35,1	0,9	35,7	0,6	35,5	0,0
	Admin. Pública, educación y salud	13,8	29,5	2,2	6,6	1,2	4,9	0,7	3,7
	Industria, transporte y minería	29,3	13,6	22,0	8,2	21,1	6,2	20,3	14,4
	Sector financiero e inmobiliario	12,1	16,2	6,5	13,1	5,2	13,1	1,4	15,6
	Hoteles, restaurantes y comercios	19,5	26,7	20,1	32,6	22,6	32,5	21,0	30,3
	Serv. personales y hogares privados	3,8	9,6	5,3	35,6	5,3	40,0	1,3	36,1
Francia	Agricultura y pesca	3,8	1,8	2,9	0,9	2,8	1,8	5,1	0,0
	Contrucción	11,3	1,3	31,6	1,5	25,8	0,0	28,7	0,0
	Admin. Pública, educación y salud	18,9	41,9	4,1	20,7	3,8	21,0	0,0	18,9
	Industria, transporte y minería	30,1	13,0	18,8	9,3	20,0	9,7	23,3	2,1
	Sector financiero e inmobiliario	13,5	13,7	15,7	20,3	13,4	20,2	12,6	38,5
	Hoteles, restaurantes y comercios	16,3	16,9	21,5	21,7	26,5	28,6	28,4	27,2
	Serv. personales y hogares privados	4,1	8,9	3,5	22,5	5,2	14,9	1,9	8,7
Italia	Agricultura y pesca	4,2	2,9	4,6	1,4	4,6	1,0	5,8	0,0
	Contrucción	12,2	1,2	27,0	0,5	22,8	0,6	24,7	0,0
	Admin. Pública, educación y salud	14,5	32,1	1,1	9,9	0,8	8,7	0,0	4,2
	Industria, transporte y minería	32,6	18,5	36,8	14,0	37,6	13,7	42,3	23,3
	Sector financiero e inmobiliario	13,4	15,9	6,7	10,1	7,3	9,5	5,0	14,8
	Hoteles, restaurantes y comercios	19,3	21,6	17,1	19,7	19,2	18,9	19,1	22,6
	Serv. personales y hogares privados	3,8	7,8	6,7	44,3	7,7	47,7	3,1	35,1

Nota: Los sectores de actividad han sido reconstruidos por los autores basándose en la NACE clasificación rev. 1.1.

Fuente: European Union Labour Force Survey (EU-LFS), con datos de 2008.

extranjeros, especialmente extra-comunitarios, aunque ciertas diferencias entre ellos, como el excesivo peso de los trabajadores de origen magrebí en el sector agrícola en España —hecho que fue resaltado hace ya más de una década por Cohen (1995: 293), o en la construcción y la industria en Francia e Italia, podrían ser quizás indicios de una peor posición relativa de estas nacionalidades respecto al conjunto de los extranjeros.

Lo mismo se puede decir de las mujeres, aunque en este caso se aprecia una diferencia entre España e Italia, por un lado, y Francia por el otro. Así, el servicio doméstico es el sector predominante en los dos primeros países, con más de un tercio de las mujeres magrebíes trabajando en dicho sector. Siguen, a distancia, el sector hotelero y comercial, la industria y el sector financiero-inmobiliario. Este último destaca, por el contrario, en Francia, seguido por los hoteles, restaurantes y comercios, y la administración, educación y salud. Por el contrario, el peso del servicio doméstico es relativamente pequeño. Estas diferencias significativas cabe atribuir las a la mayor antigüedad de la presencia magrebí en Francia, lo que habría propiciado una mayor integración de estas mujeres —recordemos, del pequeño porcentaje de ellas que son activas— en el mercado de trabajo francés y en determinados sectores, como la administración pública, la educación y la salud, que en España e Italia están básicamente reservados para las mujeres autóctonas.

Tabla 8. Distribución por estatus ocupacional de la población ocupada en España, Francia e Italia según el sexo y la nacionalidad, 2008

País	Ocupación	Nacionales		Extranjeros		No UE-27		Magrebíes	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
España	Direc. de emp. y de la Adm. Púb.	9,7	6,6	5,1	3,2	3,4	2,6	3,5	0,0
	Téc. y profesionales científ. e intelec.	10,6	18,5	4,0	4,2	1,8	2,2	0,0	0,0
	Téc. y profesionales de apoyo	13,4	15,0	6,0	4,5	5,2	2,4	0,0	0,0
	Empleados de tipo administrativo	5,9	15,6	1,9	7,1	1,6	6,2	0,0	0,0
	Trab. cualif. en el sector primario	3,4	1,5	2,4	0,0	2,1	0,0	4,2	0,0
	Serv. personales, restaur. y comercio	9,6	22,8	10,6	29,3	11,2	30,9	10,8	33,6
	Obreros de instalac. y maq., montadores	14,3	3,0	10,6	2,2	10,5	1,6	9,0	0,0
	Artesanos y trab. cualif. industria, constr.	23,9	2,2	36,4	1,6	36,9	1,4	34,4	0,0
Francia	Trabajadores no cualificados	8,6	14,7	22,7	47,9	26,8	52,7	38,2	66,4
	Direc. de emp. y de la Adm. Púb.	9,9	6,9	10,3	5,9	9,9	6,0	9,6	0,0
	Téc. y profesionales científ. e intelec.	13,3	12,3	10,2	8,9	9,2	8,0	6,2	8,4
	Téc. y profesionales de apoyo	18,3	21,1	7,0	10,4	5,8	9,0	1,5	0,0
	Empleados de tipo administrativo	5,9	19,5	3,5	8,4	2,5	9,3	1,6	9,5
	Trab. cualif. en el sector primario	4,4	1,7	2,9	1,5	2,5	1,3	4,3	0,0
	Serv. personales, restaur. y comercio	6,5	19,9	6,8	19,4	9,7	23,3	9,9	29,7
	Obreros de instalac. y maq., montadores	13,5	3,1	13,4	3,8	16,7	4,6	19,2	0,0
Italia	Artesanos y trab. cualif. industria, constr.	19,3	2,1	36,8	2,3	31,0	2,3	34,6	0,0
	Trabajadores no cualificados	6,1	12,6	9,0	39,3	12,8	36,3	13,1	52,4
	Direc. de emp. y de la Adm. Púb.	9,2	6,9	3,3	3,0	3,5	3,2	1,1	2,0
	Téc. y profesionales científ. e intelec.	9,8	12,6	1,5	2,5	0,8	1,2	0,0	0,0
	Téc. y profesionales de apoyo	19,6	27,0	3,0	7,2	2,5	4,5	2,5	1,8
	Empleados de tipo administrativo	8,1	18,6	3,4	3,4	3,4	2,4	3,5	1,3
	Trab. cualif. en el sector primario	2,5	1,3	2,8	0,4	2,5	0,3	2,4	0,0
	Serv. personales, restaur. y comercio	8,3	16,1	6,4	21,5	7,2	21,4	4,9	28,0
Italia	Obreros de instalac. y maq., montadores	11,3	3,8	16,3	5,2	17,0	6,1	18,3	7,6
	Artesanos y trab. cualif. industria, constr.	22,3	5,4	41,4	8,0	38,1	7,9	40,3	17,9
	Trabajadores no cualificados	7,1	8,2	21,9	48,9	24,9	53,1	27,0	41,4

Nota: Las categorías se basan en la clasificación ISCO 88.

Fuente: European Union Labour Force Survey (EU-LFS), con datos de 2008.

De todas formas, una mayor diversificación sectorial no significa necesariamente que dichas mujeres ocupen puestos más elevados en la escala laboral<sup>3</sup>, por lo que tiene mucho interés analizar la distribución de las ocupaciones en cada colectivo nacional (tabla 8). Los resultados son concluyentes: tanto en Francia como en España o en Italia, los hombres trabajan mayoritariamente como trabajadores no cualificados o como artesanos, así como vendedores del comercio en España y trabajadores industriales en Francia e Italia. Por el contrario, apenas están representados entre los directivos, los profesionales, los administrativos o los técnicos y científicos, ocupaciones que sí presentan un mayor peso en el conjunto de los extranjeros y, por supuestos, entre los trabajadores autóctonos.

Entre las mujeres, la segregación es incluso mayor, con una gran concentración de las magrebíes en sólo dos tipos de ocupaciones: trabajadoras no cualificadas (el primer

3. En efecto, la clasificación NACE indica el sector económico en el se sitúa la empresa que ocupa al trabajador, pero no el tipo de puesto de trabajo que éste ocupa.

puesto, y con diferencia, en los tres países) y vendedoras en comercios. De nuevo hay especificidades: el mayor peso de las manufacturas de Italia se refleja en una mayor presencia de las magrebíes como operarias industriales o artesanas, mientras que la mayor antigüedad de su presencia en Francia tal vez esté detrás del mayor número de profesionales y administrativas que se observa en ese país.

En todo caso son excepciones a la regla de que los trabajadores de origen magrebí suelen ocupar, en su mayoría, puestos bajos en la escala laboral en aquellos sectores que, como el servicio doméstico, la agricultura intensiva, la construcción o turístico, tienen abundancia de puestos de trabajos inseguros, precarios y/o temporales, poco especializados y mal remunerados. Esta desproporcionada presencia de los magrebíes entre los trabajadores no cualificados debe de estar sin duda relacionado con el bajo nivel educativo que presenta, en promedio, este colectivo, como se vio en el apartado anterior, y especialmente las mujeres, muchas de las cuales ni siquiera entran en el mercado de trabajo o presentan tasas de desempleo muy elevadas. A todo ello se ha de sumar las pésimas condiciones de trabajo y de seguridad laboral que deben afrontar muchos trabajadores magrebíes, las malas condiciones de vivienda, o la discriminación específica que padecen muchos norteafricanos (AWAD, 2009). Son todos ellos factores más difíciles de medir, pero que afectan igualmente a la (falta de) integración laboral en los países de destino.

Las especificidades del mercado de trabajo español, con un peso excesivo de los sectores con puestos de trabajo precarios antes mencionados, hace que sean los magrebíes —básicamente marroquíes— residentes en ese país los que se encuentren en una situación laboral más difícil, con mayor presencia en dichos sectores de actividad precarios, en los puestos más bajos de la escala ocupacional y con mayores tasas de desempleo. La situación parece ser algo mejor en Italia, con mayor peso del sector manufacturero y en Francia, donde la presencia más antigua de dichos colectivos en el mercado de trabajo francés ha propiciado una mayor presencia, aunque también minoritaria, en sectores y puestos menos precarios, especialmente entre las mujeres.

## 5. CONCLUSIONES

Como señala FERNÁNDEZ CORDÓN (2009), los tiempos de la bomba demográfica pasaron, siendo el envejecimiento de la población el escenario demográfico determinante para todos los países situados en ambas orillas del Mediterráneo. El futuro, en términos de las consecuencias en la estructura de la evolución de la fecundidad y las máximas diferencias entre los países del Mediterráneo Occidental, ya está determinado, y no irá más allá de los próximos 15 años. Ese futuro seguirá dependiendo principalmente de la capacidad del sistema productivo para adaptarse a la intensidad y velocidad que implica el envejecimiento, tanto respecto al volumen creciente de dependientes como a la sucesión de generaciones progresivamente menguantes, pero también del sistema redistributivo de la riqueza en cada una de las sociedades mediterráneas y en las mejoras en capital humano de las generaciones más recientes, especialmente las femeninas. Las generaciones vacías de España e Italia están llegando a la edad activa, pero su entrada

coincide con la recesión económica con lo cual, en lugar de registrar grandes avalanchas de migrantes acudiendo al reemplazo o a complementar los efectivos no nacidos debido a la caída de la fecundidad, lo que ya hemos empezado a ver es el descenso de los flujos migratorios, al dictado del ciclo económico (DOMINGO *et al*, 2010).

La comparación entre los diferentes países de la ribera occidental del Mediterráneo, lo que aporta sobre todo es la necesidad de replantearse las consecuencias de la transición demográfica, y el marco teórico de la llamada Segunda Transición Demográfica, por un lado, y a replantearse también el papel de las migraciones en las transformaciones demográficas en el siglo XXI, por el otro. En este sentido, la formulación clásica de la llamada teoría de la Segunda Transición Demográfica dio en el clavo cuando situó las transformaciones en las generaciones femeninas como pieza clave para entender la evolución de la fecundidad y de la nupcialidad, pero también todos los demás cambios que afectaron tanto la dinámica demográfica como la estructura de la familia (VAN DE KAA, 1987). Sin embargo, no atinó tanto cuando se propuso explicar las diferencias regionales, abusando de interpretaciones supuestamente weberianas que discriminarían a partir de pautas culturales, entre las que la religión ocuparía un lugar central (LESTHAEGHE, 1991). Poco entenderemos de esos cambios si desplazamos la atención de la coyuntura económica en la que se dan, a las raíces culturales en general, o al peso del catolicismo o el protestantismo en particular. No deberíamos cometer ese mismo error al intentar comprender y anticipar los cambios sociodemográficos que se están dando, y los que aún quedan por venir en el Magreb. Si en España e Italia, el retraso respecto, por ejemplo, a Francia en el descenso de la fecundidad, fue acompañado por una intensidad tal que llegó a niveles mucho más bajos que los experimentados por el país galo, ese récord no puede explicarse por el sustrato católico de los primeros países frente al secular laicismo del tercero. Ni siquiera los cambios en la formación de la pareja pueden abordarse desde esa óptica. En nuestra opinión, ha sido la mejora en los niveles de instrucción de las jóvenes generaciones femeninas en Italia y España, y la voluntad de éstas de insertarse en el mercado de trabajo, por un lado, y el ritmo de los ciclos económicos, por el otro, los que realmente aparecen como determinantes. A este respecto, no deberíamos olvidar que parte tanto del «retraso» como de la «intensificación» de los cambios demográficos en España e Italia durante los años setenta y ochenta, se debieron al efecto estructural de una crisis económica caracterizada por un impacto brutal sobre la ocupación.

Respecto a la inmigración, el propio VAN DE KAA (1991) advertía que este había sido el fenómeno olvidado en la consideración de la supuesta Segunda Transición Demográfica, y que sin él era imposible entender el conjunto de los cambios acaecidos en los países desarrollados a partir de finales de los años sesenta. Una vez más, es la posición de la mujer, y no los déficits relativos en el mercado de trabajo debidos a los cambios de estructura demográfica, la que nos ayuda a entender fundamentalmente cómo y por qué ha crecido inusualmente la inmigración durante el nuevo milenio en países como España e Italia, y en general en los países europeos mediterráneos que fueron tradicionalmente emigrantes (DOMINGO y GIL ALONSO, 2007). El paso a sociedades caracterizadas por lo que la demógrafa Anna Cabré ha llamado «sistemas complejos de reproducción», entendiendo por tales las sociedades en las que la in-

migración pasa a ser, no sólo parte fundamental del crecimiento demográfico de las mismas, sino un factor estructural endógeno de su evolución demográfica, es lo que hemos experimentado durante los primeros años del siglo XXI.

Los países del Magreb no están lejos de experimentar un cambio similar. De hecho, como sucedió en España e Italia a partir de mediados de los setenta, la inmigración internacional es también una realidad en Marruecos, Argelia o Túnez, aunque solo sea debido al papel fundamental que están jugando como países de paso para la inmigración subsahariana y asiática que pretende llegar a Europa (KHACHANI, 2006). Como entonces en España e Italia, la emigración sigue siendo la característica principal de estos países, sin que los datos disponibles nos hayan permitido evaluar el efecto de dichas migraciones en la estructura por sexo y edad de las poblaciones de Marruecos, Argelia o Túnez. Y sin que tampoco se haya abordado el impacto de la emigración sobre la formación de capital humano en cada uno de los países correspondientes. Por otro lado, el elevado paro entre las personas de mayor nivel de instrucción, y en particular entre las mujeres, en el Magreb, es un indicio de la escasa capacidad de estos países para absorber las mejoras en el nivel de instrucción. Por lo tanto, pone en duda que la llamada «ventana de oportunidades» —la potencialidad económica de disponer de una coyuntura demográfica con un elevado porcentaje de población en edad laboral, producida por el descenso de la fecundidad y el aún escaso envejecimiento— vaya a aprovecharse a fondo. Paradójicamente, la emigración condenará a parte de esos jóvenes hombres y mujeres magrebíes a ocuparse en trabajos no cualificados (DOMINGO y BAYONA, 2009). Aunque no se hayan llevado a cabo estudios específicos sobre la movilidad social de los trabajadores magrebíes en los tres países de la ribera norte, el descenso en la escala laboral parece ser la primera fase del proceso migratorio (CACHÓN, 2009).

En definitiva, la gran lección de lo acontecido en los países septentrionales del Mediterráneo Occidental respecto a los meridionales no es, como se pretende, el establecimiento de un modelo de evolución demográfica ligada al avance de la modernidad de cada país en concreto, sino el papel fundamental de la coyuntura económica en la intensificación de los ritmos del cambio, y como esa peculiar coyuntura, combinada por los avances en el nivel de instrucción de las nuevas generaciones, especialmente de las femeninas, van a determinar la idiosincrasia de las transformaciones sociodemográficas en cada país.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- AL-SAYYID, M. K. (2009). «Población, desarrollo humano y seguridad humana en los países árabes del Mediterráneo» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.) *Población y desarrollo en el Mediterráneo*. Barcelona, Iemed/Icaria, págs. 21-26.
- AWAD, I. (2009): «Migraciones laborales en la cuenca del Mediterráneo: Prioridades para las políticas públicas» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.) *Población y desarrollo en el Mediterráneo*. Barcelona, Iemed/Icaria, págs. 285-306.
- ASAAD, R. y ROUDI-FAHMI, F. (2007): *Youth in the Middle East and North Africa: Demographic Opportunity or Challenge?*, Population Reference Bureau.

- BLOOM, D. E., CANNING, D. y SEVILLA, J. (2002): *The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change*, RAND, MR-1274-WFHF/DLPF/RF/UNPF.
- CACHÓN, L. (2009): *La «España inmigrante»: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*, Barcelona, Anthropos.
- COHEN, A. (1995): «Algunas reflexiones a propósito de la inmigración magrebí en España», *Ería*, núm. 38, págs. 287-302.
- COLEMAN, D. A. (2001): «Replacement migration, or why everyone is going to have to live in Korea: a fable for our times from the United Nations» *The Royal Society*, 357, págs. 583-598.
- COURBAGE, Y., (2009) «Nuevas reflexiones sobre los escenarios demográficos de la orilla sur del Mediterráneo: certezas e incertidumbres» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.) *Población y desarrollo en el Mediterráneo*, Barcelona, Icaria-IEMed, págs. 71-95.
- DOMINGO, A. y GIL ALONSO, F. (2007): «Immigration et évolution de la structure de la main-d'oeuvre au Sud de l'Union européenne» *Population*, n. 4, págs. 825-846.
- DOMINGO, A. y BAYONA, J. (2009): «Youths and Mediterranean Youth: from Aesthetics to Demography» *Quaderns de la Mediterrània*, núm. 11, págs. 29-37.
- DOMINGO, A. y ESTEVE, A. (2009): «La imagen estadística del Mediterráneo: aportaciones demográficas» *NIKE, La Rivista delle Scienze Politiche*, 6 (1), págs. 69-86.
- DOMINGO, A., GIL ALONSO, F. y GALIZIA, F. (2010): «De la expansión económica a la crisis: Cambios en los factores demográficos de inserción laboral de la población extranjera en España e Italia», *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración-Migraciones Internacionales*, 85, págs. 81-105.
- EL EHWANY, N., (2007): *Migration and labour markets in the South of the Mediterranean*, speech given in the Workshop on Migration from North Africa to Europe: For a Euro-Arab cooperation, Tunis, 6-7 December.
- FARGUES, P. (2005): *Migrations méditerranéens. Rapport 2005*. Brussels: Commission Européenne-Programme MEDA.
- , (2009): «Migraciones en el Mediterráneo: Un panorama general» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.) *Población y desarrollo en el Mediterráneo. Transiciones demográficas y desigualdades socioeconómicas*, Iemed/Icaria, págs. 267-283.
- FERGANY, N. (2009): «La juventud de los países árabes: Riesgos latentes y oportunidades potenciales. La perspectiva del Informe sobre Desarrollo Humano Árabe» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.) *Población y desarrollo en el Mediterráneo. Transiciones demográficas y desigualdades socioeconómicas*, Iemed/Icaria, págs. 125-155.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (2009): «Países mediterráneos: la transición hacia un destino común» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.), *Población y desarrollo en el Mediterráneo*, Barcelona, Icaria/Iemed, págs. 97-100.
- HUNTINGTON, S. P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, New York, Simon & Schuster.
- JOHANSSON, S. (2009): «Oportunidades y desafíos de las migraciones euromediterráneas: Una perspectiva desde la región MENA» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.) *Población y desarrollo en el Mediterráneo. Transiciones demográficas y desigualdades socioeconómicas*, IEMed/Icaria, págs. 339-365.
- KHACHANI, M. (2006): *La inmigración subsahariana: Marruecos como espacio de tránsito*. Barcelona, CIDOB.
- KING, R. y ZONTINI, E. (2000): «The Role of Gender in the South European Immigration Model», *Papers. Revista de Sociologia*, 60, págs. 35-52.

- LESTHAEGHE, R. (1991): *The second demographic transition in Western Countries: an interpretation*. Brussels: Princeton University Library.
- LESTHAEGHE, R. (2000): *Europe's demographic issues: fertility, household formation and replacement migration*, Paper prepared for the UN expert group meeting on policy responses to population decline and ageing, New York.
- NABLI, M. K.; SILVA-JAÚREGUI, C. y JOHANSSON, S. (2009): «La creación de empleo en un entorno de fuerte crecimiento: la región MENA» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.) *Población y desarrollo en el Mediterráneo. Transiciones demográficas y desigualdades socioeconómicas*, Iemed/Icaria, págs. 157-178.
- POPULATION DIVISION (2001): *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations?* Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.
- PARELLA, S. (2003): *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona, Anthropos.
- PIORE, M. J. (1979): *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, Century University Press, New York.
- REHER, D. (2004): «The Demographic Transition Revisited as a Global Process», *Population, Space and Place*, Vol. 10 (1), págs. 19-41.
- , (2009): «La transición demográfica en el mundo Mediterráneo» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.) *Población y desarrollo en el Mediterráneo. Transiciones demográficas y desigualdades socioeconómicas*, IEMed/Icaria, págs. 29-51.
- SALT, J. y ALMEIDA, J. C. (2006): «International Migration in Europe. Patterns and Trends since de mid-1990s» *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 22 (2), págs. 155-175.
- VAN DE KAA, D. J. (1987): «Europe's Second Demographic Transition» *Population bulletin*, vol. 42, (1).
- , (1994): «Europe's Second Demographic Transition Revisited: Theories and expectations» en BEETS, G. et al (coord.), *Population and Family in the Low Countries, 1993. Late fertility and other Current Issues*. La Haya: NIDI. págs. 81-126.
- , (1999): «Without Maps and Compass? Toward a New European Transition Project» *European Journal of Population*, n. 15, págs. 309-316.
- VINUESA, R. (1991): «El Maghreb: Crecimiento demográfico, empleo y emigración», *Cuadernos de Geografía*, n. 50, págs. 279-301.
- WEINER, M. y TEITELBAUM, M. S. (2001): *Political Demography, Demographic Engineering*. New York, Oxford, Berghahn Books.
- WILLIAMSON, J. G. y YOUSEF, T. M., (2002): «Demographic Transitions and Economic Performance in the Middle East and North Africa» en SIRAGELD (ed.) *Human Capital: Population Economics in the Middle East*, American Univ. in Cairo.
- YOUSEF, T. y DYER, P. (2009): «Los jóvenes en Oriente Medio y el Norte de África: Estancamiento de su transición a la vida adulta» en JIMÉNEZ ARAYA, T. (coord.) *Población y desarrollo en el Mediterráneo. Transiciones demográficas y desigualdades socioeconómicas*, Iemed/Icaria, págs. 103-124.